



Juan Marsé

“LO MÍO DERIVA HACIA UNA ESPECIE DE HUMOR SARCÁSTICO, MUY CÁUSTICO, QUE A VECES CAE EN LA PARODIA; A VECES ME PUEDO PASAR, INCLUSO, PORQUE ME HE DADO CUENTA DE QUE TENGO TENDENCIA A LA ASTRACANDA. TENGO QUE CONTROLAR MI TENDENCIA AL SARCASMO”.

POR CARLES ALVAREZ
Y MANOLO MARTÍN



“A los escritores es mejor darles de comer aparte”¹

Existe acerca de Juan Marsé (Barcelona, 1933) el cliché, en cierto modo alentado por él mismo, de ser un escritor autodidacta, poco refinado y reflexivo, un story teller nato que no sabe muy bien por qué escribe como escribe. La base biográfica de dicha leyenda es su origen humilde y el hecho de que hasta la publicación de su primera novela (*Encerados en un solo júguete*, 1960) había sido obrero –aprendiz de joyería–, una profesión de culto para los representantes del realismo social que lo habían descubierto y apoyado. Es en *Últimos tondes con Teresa* (1965) donde se muestra como un autor de mucho oficio y además con una peculiar astucia narrativa, que asume con gran provecho y generosidad ecléctica sus experiencias lectoras para construir una escritura propia. Resulta ser un maestro de los juegos temporales, de la composición y de los puntos de vista; *Si te dicen que caí* (1973) es acaso la novela española más perfecta.

Pero Marsé es, además, un precursor del uso literario de los subgéneros en la narrativa castellana del siglo XX (en el XIX se empleaba sin complejo). En sus novelas es frecuente el motivo políaco o folletinesco, tamizado por la ironía o algún otro elemento de distanciamiento. La última, *Robos de llogartí* (*Lumen*), es una comedia inhumana barcelonesa que reafirma poderosamente la tesis según la cual un escritor escribe siempre el mismo libro. Lo que pasa es que, al menos Marsé, siempre lo escribe de manera diferente.

En alguna ocasión ha comentado que más que un barrio o espacio mental, su obra es también un espacio moral. ¿Eso tiene que ver con una experiencia de grupo?

No. Lejos de mí pretender ser un moralista. Escribir para transmitir algún tipo de idea moral no me interesa en absoluto. Lo que pasa es que hay un sentido cívico, connatural, que expresamos en muchas formas de vida –no sólo escribiendo– y del cual, si puedo dar testimonio, lo doy. En definitiva, hay una serie de conceptos en mi obra respecto a comportamientos, a los sueños, que tienen que ver. Por ejemplo –buscando algo muy concreto–, en *El embudo de Shanghai* hay la historia de cómo se pueden traicionar unos ideales: hablo de las trampas del ideal, de que puedes poner toda la fe, todo el entusiasmo y la esperanza en un futuro mejor, y equivocarte; otra cosa muy distinta es traicionar esos ideales, venderlos por un plato de lentejas. Hay una serie de cuestiones que me interesan, y mucho, pero no me atrevería a decir que planteo mis novelas según esquemas en los cuales intento resolver una cuestión moral. Puedo todo lo que implica poner en juego los sentimientos, implica una postura moral. Puede llegar a ser una cosa muy convencional: por ejemplo, el bien y el mal en las novelas de aventuras, a no ser que esté tratado por un genio como Stevenson. En *Lo isla del tesoro*, John Silver es el malo, pero no es exactamente malo. Es la diferencia que hay entre el talento de Stevenson y un escritor de novelas de aventuras de tres al cuatro. La diferencia está en que el talento de Stevenson establece una ambigüedad respecto al bien y el mal: John Silver es pirata, es malo, es capaz de vender a su madre y su alma al diablo, pero ejerce una fascinación tremenda; hay un código moral dentro de esa maldad, un código al cual Jim, el muchacho protagonista, es sensible. Jamás se me ocurriría decir que Silver fue concebido como un medio transmisor de las ideas morales de Stevenson. De ninguna manera, él lo concibió para divertirse y divertirnos.

Es sobresaliente el provecho que usted ha obtenido del cine. ¿Por qué no al revés?

El cine se ha aprovechado más de mí, en el terreno económico. Se han hecho algunas películas que han conseguido el concurso y la colaboración de gente simplemente porque les había gustado la novela. Ahora, yo sí he chupado del cine, tengo influencias del cine como cualquier escritor actual. Las influencias vienen del cine mítico, del cine que a mí me ha gustado siempre, que ya no se hace: el de los años 30 y 40, el de la Fábrica de Sueños de Hollywood, de cuando el cine acaso tenía a veces poco que ver con la realidad, pero era capaz de crear mundos de ficción fascinantes. Lo que yo lamento de las adaptaciones de mis novelas no es que no hayan sabido recrear mi mundo –eso me tiene sin cuidado–, sino que no sean buenas por sí mismas. Y no son buenas porque los directores no tienen nada en la cabeza, así de claro. Una película puede no parecerse en absoluto a la novela que adapta y sin

"A los escritores es mejor darles de comer aparte" [artículo]

Carles Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Alvarez, Carles

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A los escritores es mejor darles de comer aparte" [artículo] Carles Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile